

# El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Mahón, miércoles 7 Diciembre de 1898.

N.º 5.273

## SECCION POLITICA

### La repudiación de la deuda de Cuba

Aunque se han ratificado las noticias, que se publicaron acerca del propósito que se atribuía al gobierno de rechazar la Deuda de Cuba si el nuevo poder de la gran Antilla no la reconocía, como no se ha deshecho el mal efecto que aquellas noticias produjeron (La Esfera), tanto en su edición de París como en la de España, dedica un artículo á examinar ese problema.

De ese trabajo tomamos los párrafos siguientes:

«Todas las teorías de derecho internacional, que se in-  
no se podrán destruir el hecho evidente y cierto de que nuestra nación ha dado voluntariamente su firma á ambas emisiones de Cuba, las cuales no se hubieran colocado sin esa condición».

Consignada está en disposiciones de carácter legislativo esa condición para todo evento (no tan solo para el caso de pérdida de la colonia), y sabido es que igual condición expresa se dió para la deuda de Filipinas, cuando en plena insurrección fué emitida. Este sólo hecho bastaría á dejar la razón bien claramente establecida á favor de los que se oponen á la repudiación; pero á mayor abundamiento, pueden y deben aducirse aquellos razonamientos que en pro de la conveniencia de España abundan, para que proceda, como esperamos, justa y honradamente en esta ocasión.

De poco habrán servido los sacrificios que hasta la fecha se ha impuesto á su Tesoro, de muy poco los que se han impuesto al país, si en el momento supremo de una liquidación de cuentas y de un arreglo de deudas, prescinde de unas para pagar otras. Todos los sacrificios resultarán á la postre estériles, pues al fin se demostrará algo de que no quisiéramos

que fuese acusada España.

Podrá haber quien crea que por descargar al presupuesto de la suma que por la deuda de Cuba correspondía, va nuestro crédito en el extranjero á contar con mejores apoyos; quien diga ó se figure que ese es el camino de la salvación.

Nosotros creemos, sin embargo, que aparte la especulación bursátil, que no aprecia más que los efectos del momento, y alguna que otra entidad, que con el mejor deseo discorra equivocadamente, la mayoría de los capitalistas dentro y fuera de España, especialmente fuera, echarían de ver en la conducta de España algo que no está conforme con la justicia; lo cual no puede por menos de repercutir en el crédito, á no ser que se crea que por existir un valor que se llama «signo principal del crédito», no hay el deber de respetar los demás tanto como aquel.»

En efecto, si Cuba y Filipinas no reconocen sus deudas, como deben hacerlo, España no tendrá más remedio que hacer frente á los compromisos que contrajo al emitirla en la medida de lo posible, y es tan injusto como perjudicial al crédito repudiar esas obligaciones, de lo cual no debió hablarse por el gobierno ni por la prensa.

(El Correo de Valencia.)

## SECCION DE NOTICIAS

### La guerra de razas en los Estados Unidos

La hostilidad entre blancos y negros en los Estados Unidos del Sud de la Unión norte-americana alcanza un grado de tirantez como nunca se habla visto.

En Wilmington (Carolina del Norte), especialmente, este antagonismo ya antiguo se ha acentuado, aun en la proximidad de las elecciones del 8 de noviembre. Ya no se trata actualmente de una lucha entre los demócratas, por una parte, y los republicanos y populistas, por otra; es un conflicto de razas que se prepara, envenenado además por la política. Se trata de quien, entre blancos y negros, obtendrá el predominio en la administración de Wilmington y del

condado de New Hanover. De momento son los negros quienes dominan y poseen la mayor parte de los cargos públicos; los policías, los magistrados, los jueces, los fiscales, los administradores de correos en este condado y en los condados próximos pertenecen á los negros. En Wilmington mismo, no hay menos de cuarenta jueces negros.

Este estado de cosas es el que los blancos quieren hacer cesar en la ciudad, la cual, según ellos, camina á su ruina en manos de los negros. Los propietarios y comerciantes, que poseen el 95 por 100 de la propiedad inmueble de Wilmington y que están cansados de ver á sus mujeres y á sus hijos insultados por las calles, están completamente decididos á sustraerse á la dominación de los negros. Un conocido comerciante dijo al corresponsal de un periódico: «Los negros son más numerosos que nosotros; pero, es lo digo con franqueza, no ganarán en las próximas elecciones. Los blancos están resueltos á administrar la ciudad. Lo logremos pacíficamente si podemos; pero, si es preciso, emplearemos la fuerza. Estamos todos bien armados y preparados á toda eventualidad que pueda presentarse. Deseamos y esperamos evitar la efusión de sangre, pero nuestra derrota equivaldría á la ruina de Wilmington; y por mi parte estoy decidido á abandonarla si somos derrotados en las elecciones.»

Efectivamente, después de las elecciones, como lo hemos anunciado, estallaron conflictos sangrientos en dicha ciudad, en la que reina una verdadera anarquía. Los funcionarios de color y sus partidarios se han visto obligados á presentar la dimisión.

El gobernador del Estado, que fué elegido por los negros, ha sido reemplazado por un comité de blancos y no se ha atrevido á reclamar el auxilio de las fuerzas federales; y éstas no pueden ejercer sus funciones sin ser reclamadas por el gobernador.

El presidente Mac-Kinley y sus ministros examinaron la cuestión y buscaron la manera de restablecer el orden, sin adoptar ninguna resolución. Esperan que el conflicto se apaciguará por sí mismo, desde el momento en que cese la agitación producida por las elecciones.

La prensa enemiga de las anexiones coloniales invoca estos hechos para señalar los inconvenientes que ofrecerá para la Unión crearse, por medio de la expansión territorial, nuevos problemas de razas, cuando es impotente para resolverlos en su propio territorio.

Los negros oponen una resistencia cada día más desesperada á la deplorable ley de Lynch, que cada año produce entre ellos centenares de víctimas. Esta resistencia acaba de producir disturbios graves en el condado de Scott, en Mississippi. Un negro, Bill Burke, empleado en casa de un blanco de Harpersville, M. Free-

man, llegó con él á vias de hecho. Inmediatamente, un diputado juez, habiéndose juramentado con diez hombres decididos, se dirigió á la habitación del negro para arrestarle.

La reducida comitiva fué recibida á tiros por los amigos del Burke, quienes, en número de unos cincuenta, se habían previamente ocultado en la casa y sus dependencias. A la primera descarga cayó muerto el juez-diputado y tres de sus hombres fueron gravemente heridos. Comprendiendo su inferioridad numérica, los agentes del juez regresaron á Harpersville, en donde la noticia del suceso produjo viva emoción. Se armaron rápidamente centenares de hombres y se dirigieron al domicilio de Burke, donde se les reunió el juez de Morton, al que se había prevenido por telégrafo y que había reunido una treintena de hombres. Juntos, formaban un total de más de 300 hombres bien armados y dispuestos á castigar los autores del atentado, del cual habían sido víctimas el juez y sus agentes.

Pero los negros no les esperaban y se habían dispersado por los bosques y pantanos contiguos. Entonces comenzó una caza de hombres, durante la cual fueron muertos nueve negros. Los demás fueron agarrados como bestias fieras y es probable que la mayoría serán fusilados.

Además, cinco negros fueron detenidos en Harpersville y conducidos á la cárcel de Forest. Al salir de la ciudad, el comisario y sus agentes se vieron obligados á abrirse paso revólver en mano á través de una muchedumbre de blancos venidos de los alrededores para ejecutar sumariamente á los prisioneros. El gobernador de Mississippi se trasladó á Forest y dirigió un discurso á los blancos de esta ciudad para que no molestaran á los negros reducidos á prisión, prometiendo que se haría justicia.

(De «La Petit Temps».)

## Protección

á los estudios físicos y químicos

En el testamento de doña Eduvigis Rodríguez de Cella y, por su cláusula sexta se funda una pensión anual de unas 300 pesetas, susceptible de aumento hasta 1.200 por acumulación de intereses, con destino á un alumno que, pudiendo declarar verdaderamente su escasez de recursos, siga ó se proponga seguir la facultad de ciencias en su sección de las físico-químicas.

Se preceptúan además para el agraciado las siguientes circunstancias:

Haber obtenido dos notas de sobresaliente y ninguna inferior á notable en el último de los cursos del bachillerato de cualquier Instituto de España.

Ganar el lugar preferente en los exámenes comparativos ó en los ejer-





